

no sabe que no hay ejecutoria ^a de hidalgo con tantas preeminencias ni exenciones ^b como la que adquiere un caballero andante el día que se arma caballero y se entrega al duro ejercicio de la caballería? ¿Qué caballero andante pagó pecho, alcabala, chapín de la
 5 reina, moneda forera, portazgo ni barca? ¿qué sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese? ¿qué castellano le acogió en su castillo que le hiciese pagar el escote? ¿qué rey no le asentó á su mesa? ¿qué doncella no se le aficionó y se le entregó rendida á
 10 todo su talante y voluntad? Y, finalmente, ¿qué caballero andante ha habido, hay ni habrá en el mundo, que no tenga bríos para dar él solo cuatrocientos palos á cuatrocientos cuadrilleros que se le pongan delante? »

a. ...que no hay secutoria de hidalgo. | *essenciones como la que adquiere.* TON.,
 L.1.2, V.1.2, BR.3, MIL., AMB. = *b. ...ni* | A.1, BOW., GASP.

vehemente instancia nos brinda á honda meditación; pues las palabras del andante, las más valientes que se leen en su historia, no se cifran, como otras, en el amparo que los caballeros han de dar á toda suerte de menesterosos, sino que encarnan un ideal del Derecho, en pugna con la justicia histórica. No cabe contradicción más absoluta con la sociedad que ese valiente reto lanzado por D. Quijote contra los representantes de la ley: es el ejercicio personal de ésta que prescinde y abomina de toda imposición externa.

Al caballero andante, dice un insigne maestro en leyes (1), no le preocupan lo más mínimo las acciones ejecutivas, ni sus preceptos legislativos, porque, para él, *su ley es su espada, sus fueros sus bríos, sus premáticas su voluntad*. Y es que D. Quijote sale al mundo, emprende la carrera de la vida, con el propósito inquebrantable de restablecer la justicia primitiva, la justicia de aquella edad de oro tan bellamente descrita en el cap. II de esta primera parte, donde los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo y mio*; donde todo era paz, todo amistad, todo concordia; donde la tierra, sin ser *forzada*, liberalmente sustentaba y deleitaba á sus hijos; donde la preservación de las doncellas nacía de su gusto y propia voluntad; donde (¡fijaos bien!) « la ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, *porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado* ». Todo esto lo quiere restaurar el caballero andante (á quien *por ley natural* están todos los que viven obligados á favorecer) por la fuerza de su propio brazo, por virtud de su propia individualidad, sin tener cuenta con las conveniencias sociales, ni con las ordenanzas y prevenciones humanas, que varían con los lugares y con los tiempos.

(1) BONILLA. *El Ateneo de Madrid en el III centenario de la publicación de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha»*. — Conferencias, pág. 332.



CAPÍTULO XLVI

De ^a la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero D. Quijote

EN tanto que D. Quijote esto decía, estaba persuadiendo el cura á los cuadrilleros como D. Quijote era falto de juicio, como lo
 veían ^b por sus obras y por sus palabras, y que no ^c tenían para qué
 llevar aquel negocio adelante; pues, aunque le prendiesen y llevasen, luego le habían de dejar por loco. Á lo que respondió, el del mandamiento, que á él no tocaba juzgar de la locura de D. Quijote,

a. En que se da fin á la notable. BR.1.2, | ARG.1.2, BENJ. = *b. ...vían por.* BR.1.2,
 TON., MAI. — *Del fin de la notable.* | = *c. ...y que tenían.* L.1.2.

El amor á una dama, guía, sostén y perpetuo estímulo de nuestro caballero; amor á prueba de rigores y sacrificios, ha llevado á D. Quijote hasta la misma senda del extravío y del absurdo. Pasión tan desatinada le hace dar en el loco empeño de servir á supuesta princesa de no menos imaginario reino; y, cuando con gentil continente é intrépido corazón va á ponerse en camino para cumplir la palabra empeñada, entonces sus propios amigos conviértense como si dijéramos en agentes de una cuasi muerte civil para nuestro héroe: que no otra cosa viene á ser su encerramiento en aquella tan singular como improvisada jaula.

De esta suerte, ó de modo parecido, habían de suceder las cosas; y es que, constante peligro, urgía atajar los pasos de quien con desaforadas andanzas provocaba, un día y otro, conflictos sin cuento.

¡Qué triste fatalidad la de D. Quijote, y qué honda impresión no deja en el alma el final de este capítulo!

sino hacer lo que por su mayor le era mandado, y que, una vez preso, siquiera le ^a soltasen trecientas ^b.

« — Con todo eso, — dijo el cura, — por esta vez no le habéis de llevar, ni aun él dejará llevarse, á lo que yo entiendo. »

5 En efeto ^c, tanto les supo el cura decir, y tantas locuras supo D. Quijote hacer, que más locos fueran que no él ^d los cuadrilleros si no conocieran la falta de D. Quijote; y, así, tuvieron por bien de apaciguarse, y aun de ser medianeros de hacer las paces entre el barbero y Sancho Panza ^e, que todavía asistían ^f con gran rancor ^g
10 á ^h su pendencia. Finalmente, ellos, como miembros de justicia, mediaron ⁱ la causa y fueron árbitros della, de tal modo que ambas partes quedaron, si no del todo contentas, á lo menos en algo satis-

a. ...lo soltasen. TON. = b. ...trescientas. RIV., MAI., FK. = c. En efeto. L. 1. 2. 3. ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = d. ...fueran no en los cuadrille-
ros. L. 1. 2. = e. ...Sancho que. BR. 2. = f. ...insistían con. TON. = g. ...rencor. RIV., MAI., BENJ., FK. = h. ...en su. TON. = i. ...mediaron y la causa. L. 1. 2.

Línea 1. ...sino hacer lo que por su mayor le era mandado. — La Santa Hermandad dividía sus fuerzas en *cuadrillas*, mandada cada una por un cabo, quien, como los individuos que las componían, llamábase también *cuadrillero*. Al frente de cada diez *cuadrillas* había el *mayor*, ó sea el que tenía bajo sus órdenes cien *cuadrilleros*. Así se deduce del siguiente ejemplo, citado por nuestro *Diccionario de Autoridades*:

« Poniendo á cada diez hombres un cuadrillero, y á cada ciento, diez cuadrilleros, y uno *mayor* por quien los ciento se gobiernen. » (*Crónica del rey D. Juan II*, año VII, cap. 56.)

Mas la acepción del vocablo *mayor* es amplísima en el idioma, extendiéndose hasta significar lo que comúnmente se designa con el nombre de *amo*, como se echa de ver en la cita que va á continuación:

« Yendo una noche mi *mayor* á pedir limosna en casa del Corregidor desta ciudad, que es un gran caballero y muy cristiano, hallámosle solo. » (*Coloquio de los perros*, ed. Sancha, pág. 449.)

9. ...que todavía asistían con gran rancor á su pendencia. — Forma anticuada y verdadera variante, ya que aquí nada se corrige, apenas merece atención alguna, pues los entendidos saben que de ella hay ejemplos, así en escritores anteriores á la época de la fijación del lenguaje como en días no muy lejanos:

« No es, Sempronio, verdadera fuerza y poderío dañar y empescer; mas aprovechar y guarescer, y mayor quererlo hacer. Yo siempre te tuve por hermano; no se cumpla por Dios en ti lo que dicen: que pequeña causa desparte conformes amigos. Muy mal me ha tal; no sé de dónde nace este *rancor*. No me indignes, Sempronio, con tan lastimeras razones. » (FERNANDO DE ROJAS. *La Celestina*, acto VIII.)

« ...pues no entendáis que es pasión
Mía ó *rancor* que le tengo. »

(J. DE LA CUEVA. *El infamador*, jorn. IV.)

fechas, porque se trocaron las albardas, y no las cinchas ^a y jáquimas; y, en lo que tocaba á lo del yelmo de Mambrino, el cura, á socapa y sin que D. Quijote lo entendiese, le dió ^b por la bacía ocho reales, y el barbero le hizo una cédula del recibo y de no llamarse á engaño por entonces ni por siempre jamás amén. Sosegadas ^c,
5 pues, estas dos pendencias, que eran las más principales y de más tomo, restaba que los criados de D. Luis se contentasen de volver los tres, y que el uno quedase para acompañarle donde D. Fernando le quería llevar; y, como ya la buena suerte y mejor fortuna había
10 comenzado á romper lanzas ^d y á facilitar dificultades en favor ^e de los amantes de la venta y de los valientes della, quiso llevarlo al cabo y dar á todo felice ^f suceso, porque los criados se contentaron de cuanto D. Luis quería, de que recibió tanto contento D.^a Clara que ninguno en aquella sazón la mirara al rostro que no conociera
15 el regocijo de su alma ^g. Zoraida, aunque no entendía bien todos los

a. ...las cintas y jáquimas. L. 1. 2. = b. ...le dió al barbero por la. ARG. 1. 2. BENJ. = c. Sosegados. FK. = d. ...á romper lazos y á facilitar. ARG. 1. 2. BENJ. = e. ...en saber de los amantes. C. 1. 2. 3. L. 1. 2. V. 1. 2. BR. 3. MIL., AMB., BOW. = f. ...todo feliz suceso. MAI. = g. ...alma el ventero que. ARR.

2. ...el cura, á socapa y sin que D. Quijote lo entendiese, le dió por la bacía ocho reales. — Según el *Diccionario vulgar*, *socapa* es el pretexto aparente que se toma para disfrazar la verdadera intención con que se hace una cosa.

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua castellana*, había dicho en la voz *sobornar*:

« Es persuadir a uno del voto que se le pide para persona cierta, o diga su dicho en favor suyo, o vote por el en alguna Catreda, haciendo esto por intereses y dadas, las quales el recibe secretamente y de *socapa*, y así se dixo *sobornar* quasi *sub ornar*, vel *subornar*. *Soborno*, *sobornado*, *sobornado*. »

« Acudieron al ruido
Dos ladrones de *socapa*,
Y, en lugar de meter paz,
Le hurtó el uno las entrañas. »

(*Romancero y cancionero sagrados: «La vida de Cristo»*.)

Familiar, como lo es, y desterrada hoy de los escritos graves, aun tiene cabida, como se acredita con el siguiente ejemplo, en los humorísticos ó simplemente de tono festivo:

« Y no clave *socapa* agudo diente
En quien le oye gritar. »

(BRETÓN. *Poesías*, ed. 1883-84, t. V, pág. 393.)

Pero á *socapa* es una forma adverbial para designar que una cosa se hace disimuladamente ó con cautela. En ese sentido lo usa aquí Cervantes, y lo vuelve á emplear en el curso de la novela:

« Notó en las dos historias que Elena no iba de muy mala gana, porque se reía á *socapa* y á lo socarrón; pero la hermosa Dido mostraba verter lágrimas del tamaño de nueces por los ojos. » (II, cap. 71.)

sucesos que había visto, se entristecía y alegraba á bulto conforme veía ^a y notaba los semblantes á cada uno, especialmente ^b de su español, en quien tenía siempre puestos los ojos y traía ^c colgada el alma. El ventero, á quien ^d se le pasó ^e por alto la dádiva y recompensa que el cura había hecho al barbero, pidió el escote de D. Quijote con el menoscabo de sus cueros y falta de vino, jurando que no saldría de la venta Rocinante ni el jumento de Sancho sin que se le pagase primero hasta el último ardite. Todo lo apaciguó el cura, y lo pagó D. Fernando, puesto que el oidor, de muy buena voluntad, había también ofrecido la paga; y de tal manera quedaron todos en paz y sosiego, que ya no parecía la venta la discordia del campo de Agramante ^f, como D. Quijote había dicho, sino la misma ^g paz y quietud del tiempo de Otaviano ^h: de todo lo cual fué común ⁱ opinión que se debían dar las gracias á la buena intención y mucha elocuencia del señor cura, y á la ^j incomparable liberalidad de D. Fernando.

Viéndose, pues, D. Quijote, libre y desembarazado de tantas pendencias, así de su escudero como suyas, le pareció que sería bien seguir su comenzado viaje, y dar fin á aquella grande aventura para que había sido llamado y escogido; y, así, con resoluta determinación, se fué á poner de hinojos ante Dorotea, la cual no le consintió que hablase palabra hasta que se levantase, y él, por obediencia ^k, se puso en pie y le dijo: « — Es común proverbio, hermosa señora, que la diligencia ^l es madre de la buena ventura, y en muchas y graves cosas ha mostrado la experiencia que la solicitud del negociante trae á buen fin el pleito dudoso; pero en ningunas ^m

a. ...ría. BR._{1,2}. = b. ...especialmente el de su. TON. = c. ...traía siempre colgada. TON. = d. ...á quien no se. A.₂, PELL., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = e. ...le pagó por alto. C._{1,2}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB. =

f. ...Agramonte. AMB. = g. ...la mismo paz. BR.₃. = h. ...de Otaviano. MAI., FK. = i. ...fué opinión. L.₃. = j. ...y á incomparable. C.₂. = k. ...obedecerla. MAI. = l. ...la diligencias es. L._{1,2}. = m. ...en ninguna cosa se. BR._{1,2}.

1. ...se entristecía y alegraba..., especialmente de su español, en quien tenía siempre puestos los ojos y traía colgada el alma. — Porque no lo condena la honestidad, porque así lo pide el deber de la crítica, queremos poner de resalto el brillante colorido de esta personificación, toda hermosura, toda delicadeza. Artista que había respirado los aires australes, y que tantas veces bebiera en las aguas del Betis; ingenio de pronta y encendida imaginación; Cervantes nos dejó aquí, en un solo trazo, hermoso y perdurable cuadro: el de Zoraida, toda amor purísimo para su cristiano, en el que, puestos siempre los ojos y colgada el alma, creyó haber hallado el cielo de la por ella tan suspirada bienandanza.

cosas se muestra más ^a esta verdad que en las de la guerra, adonde la celeridad y presteza previene ^b los discursos ^c del enemigo, y alcanza ^d la vitoria ^e antes que el contrario se ponga en defensa. Todo esto digo, alta y preciosa ^f señora, porque me parece que la estada nuestra en este castillo ya es sin provecho, y podría sernos de tanto ^g daño que lo ^g echásemos de ver algún día; porque ¿quién sabe si, por ocultas espías y ^h diligentes, habrá sabido ya, vuestro ⁱ enemigo el gigante, de que yo voy á destruírle ^j, y, dándole lugar el tiempo, se fortificase ^k en algún inexpugnable castillo ó ^l fortaleza contra

a. ...muestra esta verdad. C._{1,2}, L._{1,2}. — ...muestra mejor esta verdad. BR._{1,2}. = b. ...previenen los. MAI. = c. ...los designios del enemigo. TON. = d. ...y alcanzan. MAI. = e. ...la vitoria antes. V._{1,2}, MIL., MAI., FK. = f. ...alta y preciosa señora. BR._{1,2}. = g. ...que le

echásemos. TON. = h. ...por ocultas y diligentes espías. TON. = i. ...sabido ya nuestro enemigo. V._{1,2}, MIL. = j. ...á destruírle. TON., MAI. = k. ...lugar le tendrá de fortificarse en. ARG._{1,2}, BENJ. — ...tiempo de fortificase en. BR.₃, AMB. = l. ...á fortalezas contra. C.₁, L._{1,2}.

4. ...porque me parece que la estada nuestra en este castillo ya es sin provecho. — Desde Alfonso el Sabio, y aun antes, hasta el mismo siglo XVIII (si vale citar vagamente, ya que no es dado decirlo con entera precisión), la voz *estada* ha sido muy favorecida en la pluma de nuestros escritores: sin duda por eso no aparece en ninguna de las trece ediciones del *Diccionario de la Academia* con el sambenito de arcaica. Pero hoy, por más que esté muy en boga en la literatura catalana, apenas si asoma la cabeza en los escritores castellanos, quienes, echándose en brazos del vocablo *estancia*, expresan la idea, no ya de estar de asiento en un punto, sino aun la permanencia en él por breve tiempo; con lo que se falta á la propiedad de las palabras. Los clásicos también vacilaron en este punto, y de ello nos dan ejemplo las siguientes citas, que dejan de multiplicarse para no fatigar al lector:

« Mientras que el pleito durare — seguro les mandes dare
Para venida y *estada*, — y después para tornare. »

(*Romancero general*.)

« Mas, sobre todo, el ánimo es la que allí padece mayores trabajos; la cual está entonces batallando y agonizando, parte por la salida y parte por el temor de la cuenta, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la *estada*, y teme la cuenta. » (P. GRANADA. *De la oración*, cap. 9, § 14.)

« Que la compañía hacia como quien era y conforme á su nombre, en dar tanto ejemplo de humildad y de concordia, para no ser de menos admiración á la ciudad con su salida que le había sido de provecho con su *estada*. » (RIVADENEYRA. *Vida del P. Ignacio*, cap. 14.)

« Por este tiempo la duquesa de Terranova se detenía todavía en Génova; y, como el Papa continuaba en hacer instancia que su marido el Gran Capitán fuese á serville, los franceses se recelaron de su *estada* allí. » (P. MARIANA. *Historia de España*, lib. XX, cap. 23.)

6. ...¿quién sabe si, por ocultas espías y diligentes, habrá sabido ya vuestro enemigo el gigante. — Tal mutación de este y otros muchos nombres, sólo puede sorprender á los poco versados en la historia de las transformaciones,

quien valiesen poco mis diligencias y la fuerza de mi incansable brazo? Así que, señora mía, prevengamos, como tengo dicho, con nuestra diligencia ^a sus designios, y partámonos luego á la buena ventura, que no está ^b más, de ^c tenerla ^d vuestra grandeza como ^e desea, de cuanto yo tarde de ^f verme con vuestro contrario. »

5 Calló, y no dijo más D. Quijote, y esperó con mucho sosiego la respuesta de la hermosa ^g infanta; la cual, con ademán señorial y acomodado al estilo de D. Quijote, le respondió desta manera: « — Yo os agradezco, señor caballero, el deseo que mostráis tener de favorecerme en mi gran cuita, bien así como caballero á quien es anejo y concerniente ^h favorecer ⁱ los huérfanos y menesterosos; y quiera el cielo que el vuestro y mi deseo se cumplan ^j, para que veáis que hay agradecidas mujeres en el mundo. Y, en lo de mi partida, sea luego, que yo no tengo más voluntad que la vuestra: disponed vos 10 de mí á toda vuestra guisa y talante, que la que una vez os entregó la defensa de su persona, y puso en vuestras manos la restauración

a. ...nuestras diligencias sus. V._{1,2}, MIL. = *b.* ...está en más. TON. — ...está demás. RIV., FK. = *c.* ...más el tenerla. ARG.₁, BENJ. = *d.* ...tenerla la vuestra. BR._{1,2} = *e.* ...grandeza lo que desea. C.₃, BOW., PELL. = *f.* ...tarde á verme.

TON. = *g.* ...la hermosa. MAI. = *h.* ...y concerniente el favorecer. AMB., TON., A.₁, PELL., ARR. = *i.* ...favorecer á los huérfanos. CL., RIV., FK. = *j.* ...se cumpla. L._{1,2,3}, BR.₃, AMB., TON., A._{1,2}, ARR., CL., RIV., GASP.

así de escasa importancia como de las verdaderamente trascendentales, por que ha ido pasando el idioma. Y, como sea fácil mostrarse erudito en la materia, renunciando á gloria tan poco costosa, ceñiremos la cita á estos tre ejemplos:

« PIZARRO. ...hoy en la corte del Cuzco
Hemos de entrar, si esa valla
Primera rompemos, antes
Que á socorrerla mañana,
Según dicen las espías,
En persona llegue el Guáscar
Con inmensas gentes. »

(CALDERÓN. *La aurora en Copacavana*, jorn. II, esc. II.)

« YANEGAS. ¿...esos moros han sido
Los que descubrió la espía
Que el rebato causó ayer? »

(ALARCÓN. *La manganilla de Sevilla*, acto II.)

« Mas yo que en duda y confusión estaba,
Aun teniendo temor que me engañase,
Del verdadero indicio no fiaba
Hasta que un poco más me asegurase,
Sospechando que fuese alguna espía
Que á saber cómo estábamos venía. »

(ERCILLA. *La Araucana*, canto XX.)

de sus señoríos, no ha de querer ir contra lo que la vuestra prudencia ordenare.

— Á la mano de Dios, — dijo D. Quijote; — pues así es que una ^a señora se me humilla ^b, no quiero yo perder la ocasión de levanta-
talla y ponella ^c en su heredado trono. La partida sea luego, por-
que me va poniendo espuelas el ^d deseo y el camino, porque ^e suele
decirse que en la tardanza está el peligro; y, pues no ha criado el
cielo ni visto el infierno ninguno que me espante ni ^f acobarde, en-
silla, Sancho, á Rocinante, y apareja tu jumento y ^g el palafrén de
la reina, y despedámonos del castellano y destes señores, y vamos
de aquí luego al punto. »

Sancho, que á todo estaba presente, dijo, meneando la cabeza á una parte ^h y á otra: « — ¡ Ay, señor, señor, y cómo hay más mal en el ⁱ aldegüela ^j que se suena! (con perdón sea dicho de las tocas ^k honradas ^l). »

— ¿ Qué mal puede haber en ninguna aldea, ni en todas las ciudades del mundo ^m, que pueda sonarse en menoscabo mío, villano? »

— Si vuestra merced se enoja, — respondió Sancho, — yo callaré, y dejaré de ⁿ decir lo que soy obligado ^ñ como buen escudero, y como debe un buen criado decir á su señor. »

— Di lo que quisieres, — replicó D. Quijote, — como tus palabras no se encaminen ^o á ponerme miedo; que, si tú le tienes, haces como quien eres, y, si yo no le tengo, hago como quien soy. »

— No es eso, ¡ pecador fui yo á Dios! — respondió Sancho, — sino que yo tengo por cierto y por averiguado que esta señora que

a. ...que vuestra señoría se. BR._{1,2} = *b.* ...me humilia. MIL. = *c.* ...de levantarla y ponerla. MAI. = *d.* ...al deseo y al camino. C.₁, L._{1,2}, ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = *e.* ...camino lo que suele. C._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., BOW., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = *f.* ...espante y acobarde. GASP. = *g.* ...y aderece el palafrén. BR._{1,2} = *h.* ...una y otra parte.

TON. = ...una parte y otra. ARR. = *i.* ...la aldegüela. L._{1,2}, MAI. = *j.* ...aldegüela que. V._{1,2}, MIL., BOW., RIV., FK. = *k.* ...las tocadas. C.₁, L._{1,2}, FK. = *l.* ...horadas. C.₁ = *m.* ...del mundo, dijo D. Quijote, que pueda sonarse. TON. = *n.* ...y dejaré decir lo. C._{1,2,3}, BOW. = *ñ.* ...soy obligado como. L._{1,2} = *o.* ...se encaminan. BR.₂ = *p.* ...pecador soy yo á. BR.₃, AMB., TON.

5. ...porque me va poniendo espuelas el deseo y el camino, porque suele decirse. — Lo que suele, estamparon las tres de Cuesta.

El *porque* introducido por los editores de Lisboa, lo trajo la necesidad del sentido, ya que á nadie será dado probar que no estuviese en el manuscrito de Cervantes un *porque*, ó bien *ya que*, ó *pues*.

24. — No es eso, ¡ pecador fui yo á Dios! — Especie de interjección, manera humorística de hablar, que, aun en labios de Maritornes (¡ *Pecadora de mí!*),